ANTONIO PASO y JOAQUÍN ABATI

Las alegres colegialas

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros y un suelto periodístico, original y en prosa

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

LAS ALEGRES COLEGIALAS

LAS ALEGRES COLEGIALAS

ZARZUELA EN UN ACTO

dividido en tres cuadros y un suelto periodístico

original y en prosa de

ANTONIO PASO y JOAQUÍN ABATI

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 11 de Diciembre de 1915

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DESEADA	Srta.	Andrés.
OLVIDO		Vela.
ANDRÓMEDA	Sra.	Cárcamo.
COLEGIALA 1.ª	Srta.	Camacho.
IDEM 2.ª ÁNGELES		Galiana.
COLEGIALA 3.ª		Labrador.
IDEM 4.ª		Cuevas.
ADELAIDA		Fernández (P.)
KETTY		Adelina.
BRASILEÑAS		Fernández (M.) García. Castrillo. Fuentelza. Acuña. Rodríguez.
HORACIO CÓRCOLES	Sr.	Bejarano.
GORITO		Gonzalito.
SILVINO		Povedano.
MONTELEÓN		Lorente.
FERGUSSON		Tojedo.
VICENTE		Mariner.
SMITH		Castañé.
COK		Alvaro.



ACTO UNICO

La escena representa el dormitorio de un colegio de señoritas internas. A la derecha tres camas pequeñas y a la izquierda otras tres. En el centro un arco cerrado por cortinas; sobre el arco un letrero que dirá: «Dormitorio núm. 2». Del techo pende un farol encendido. Percheros pintados junto a cada cama, en los cuales se verán colgados, también pintados, uniformes del colegio, que pueden ser azules con un vivo rosa o blanco. El forillo que se verá al descorrerse la cortina, es el pasillo que da a otro dormitorio.

ESCENA PRIMERA

OLVIDO, DESEADA y CUATRO COLEGIALAS

(Al levantarse el telón, aparece Olvido sentada sobre la cama primera de la derecha, leyendo un libro. Deseada sentada en la primera cama de la izquierda; sigue la lectura con interés. Las demás camas, están ocupadas por colegialas que en diferentes colocaciones prestan también atención a lo que lee Olvido.)

OLV. (Como si continuase la lectura.) «El campo todo, se quemaba bajo los rayos del sol estival. Las mieses de un rubio oro se doblaban al peso de las espigas cuajadas de grano. Las amapolas brotaban en los sembrados como gotas de sangre, y los pájaros volaban perezosos buscando la umbría unos, y posándose otros en las lindes de los arroyuelos.»

COL. 1.a ¡Qué bonito!

DES. A mí, de oirte nada más, me está entrando una sofocación... que como siga así el capítulo, voy a tirar la ropa por todo lo alto.

COL. 2.ª ¡Uf, qué calor!

COL. 3.ª Sigue, sigue.

OLV. (Leyendo.) «Rissete, reclinada sobre el alféizar de la ventana, contemplaba aquella oleada de vida y recordaba los ojos de su mosquetero, de su Armando, que cuando la miraban despedían fuego como el que caía ahora de los cielos; pensaba en sus manos, que cuando la estrechaban la cintura, quemaban, como quemaba en aquel momento la tierra, y comparaba la explosión de calor que abrasaba el aire con el vaho que despedía su boca cuando junto a su oído la hablaba de amores.»

DES. ¡Cuando te digo que voy a tirar la ropa!

COL. 1.ª ¡Ay, chica, a mí es que me encanta esa novela!

COL. 2.ª ¡Uf, qué calor!

COL. 3.ª ¡Chst!... ¡Callar!..

OLV. ¿Qué pasa?

COL. 3.ª ¡Me parece que siento los pasos de doña Andrómeda, la directora.

DES. Vendrá a hacer la requisa acostumbrada en los dormitorios antes de acostarse.

COL. 2.ª Oigo una voz de hombre... por lo visto viene con su marido.

OLV. ¡Buen punto está el señor Córcoles! Y eso que es el profesor de moral, pero, sí, sí...

DES. A mí, siempre que me pregunta la lección, me dice al final, «superior» y en seguida me da dos o tres palmaditas en la cadera y repite, «pero que superior».

COL. 2.ª ¡Que ya están aquí!

OLV. Finjamos dormir.

(Se meten todas en sus camas, tapándose y simulando dormir profundamente.)

ESCENA II

DICHAS. Por el foro izquierda ANDRÓMEDA y CÓRCOLES

AND. (Dentro.) Que te he dicho que te esperes y no me obligues a repetírtelo. Pudiera alguna entre sueños al cambiar de postura haberse destapado y...

CÓRC. (Idem.) ¿Y qué? Pues lo primero que haría sería taparla yo mismo, para que veas.

AND. Mejor es que la tape yo. Para que no veas.

CÓRC. ¡Andrómeda, eso es una ofensa que me haces!

AND. Córcoles, que te retiro el permiso que te he dado para que salgas mañana a cazar.

OLV. ¡Anda, ya están de bronca!

DES. ¡Pobre hombre! Le tiene su mujer metido en un zapato.

(Andrómeda asoma por el foro, levantando la cortina mira a las colegialas y al ver que están tapadas le dice a Córcoles.)

AND. Puedes pasar. (Entra Córcoles.) Y no levantes la voz no se despierten. (Contemplándolas.) ¡Cómo duermen! ¡Qué sueño tan encantador!

CÓRC. La modorra de la inocencia.

AND. Y que lo digas. Parece una bandada de tórtolas cobijadas en el nido.

(Deseada hace un movimiento, como entre sueños, y saca fuera de las sábanas el brazo desnudo.)

CÓRC (Fijándose en él.) ¡Mi madre!... ¡Qué derroche de eburneidad!

AND. ¿Qué haces?

CÓRC. Nada, que me estaba fijando en esta tórtola y me he quedado atortolao.

AND. ¡Jesús, María y José!... ¡El brazo fuera!... ¡Córcoles, desvía tu mirada escrutadora!..

CÓRC. Pero mujer, ¿qué tiene de particular?... Un brazo sin importancia...

AND. ¡Que mires a otro lado, te repito! Esta Deseada es tan nerviosilla que hasta durmiendo. (Se acerca a taparla. Olvido fingiendo dormir, se destapa un poco enseñando el cuello y el nacimiento del pecho.)

CÓRC. (Entusiasmado al verla.) ¡Mi susodicha madre!... ¡Que cuello tan divino... más que carne parece seda!... (Fijándose más.) Y tira a seda torzal...

AND. (Volviéndose.) ¡Córcoles!.

CÓRC. ¿Qué te pasa?

AND. ¡Córcoles, eres un sinvergüenza y te voy a prohibir que me acompañes en la requisa!

CÓRC. ¡Pero mujer, si no se le ve nada!... Una pechuga sin importancia...

AND. Lo suficiente para que se te encandilen los ojos. Pero ya me conoces, Córcoles... la menor infidelidad... la intención nada más de pegármela, te costaría la vida.

CÓRC. ¿Yo?... ¿Pegártela yo a ti?... ¡Mal tiro te den, digo me den, si pasa siquiera por mi imaginación esa idea... (Con zalamería.) ¡Si me tienes cogido en la trampa de tus hechizos!

AND. ¿De veras?... ¿No tendrás otras trampas?...

CÓRC. Ninguna. Algo madura estás, pero por lo mismo, eres más sabrosa. Tienes la belleza de la tarde que cae. (Aparte.) ¡Así cayeras de una vez!...

AND. Y tú eres muy simpático, pero muy fresco.

CÓRC. ¿Fresco?... ¿Yo fresco?...

OLV. }
DES. } (Estornudan y siguen fingiéndose dormidas.) ¡Atchis!

CÓRC. ¿Lo ves?... Por nombrar el fresco.

AND. Bueno, vamos a requisar el otro dormitorio y a la cama.

CÓRC. Sí, que necesito levantarme temprano y todavía tengo que preparar la escopeta y los cartuchos.

AND. ¡Ay, Córcoles, si supiese que la cacería era un pretexto para engañarme!.,.

CÓRC. ¡Andrómeda, no me des la noche! ¿No te traje el domingo pasado dos gazapos?

AND (Escamada.) Uno.

CÓRC. ¿Uno?... Ah, sí, es verdad... (Aparte.) Ahora recuerdo que no compré más que uno... (Alto.) Es que me salieron los dos y ¡pim pam!... Les ví dar la media vuelta... y se conoce que uno dió media vuelta y marchen, pero que le toqué, no me cabe duda, porque en eso tengo mi poquito de vanidad... liebre taimada, codorniz sencilla, rumiante o volátil que se me pone al alcance de la escopeta, ¡un estropajo!

AND. A ver cuando me traes un pájaro raro para disecarlo.

CÓRC. ¿Pájaro raro? Hombre, pues mira, precisamente, el otro día sin ir más lejos, maté un mochuelo y lo dejé en el campo.

AND. ¿Y por qué lo dejaste?

CÓRC. Porque, francamente, me molestaba cargar con el mochuelo... pero basta que sea un de-

seo tuyo, para que tiemblen desde el murciélago al águila caudal.

AND. ¡Zalamero!

CÓRC. ¡Lechuza!... Digo, perdona... es que estaba pensando en las aves de rapiña... en mi afán de complacerte...

AND. Bueno, vámonos, que hablando, hablando, se nos pasan los cuartos de hora y ..

CÓRC. ¡Como que estando a tu lado no hay quien piense en los cuartos, ni en las medias, ni en las horas. El reloj no existe.

AND. Tú si que estás hecho un reloj, pero de cuco. Anda delante. (Vanse ambos por el foro izquierda.)

ESCENA III

DICHAS, menos ANDRÓMEDA y CÓRCOLES

DES. (Levantando la cabeza.) Ya se marcharon...

COL. 1.a Anda, Olvido, sigue leyendo.

OLV. Os advierto que con esto de fingir el sueño, apenas puedo tener abiertos los ojos.

COL. 2.a A mí también me está entrando un sopor...

DES. No creáis que yo estoy para sostenerme mucho.

COL. 1.a Un poquito nada más.

OLV. Es que me da rabia, porque luego sueño con todo lo que leo.

DES. Y yo también, pero a mí me gustan mucho esos sueños.

COL. 2.a Pues anda que a mí...

OLV. Bueno, oid. (Lee. A medida que va leyendo se va poco a poco quedando dormida e igual les sucede a las demás.) «Y recordaba sus palabras que sonaban como un arrullo y la hacían estremecer de ventura. Cerraba los ojos y le veía en su pensamiento avanzar por la carretera, airoso sobre el negro corcel, al viento la rizada pluma del sombrero, cruzado el pecho por la banda roja, golpeándose la pierna con la espada a causa del galope desenfrenado... y por fin llegaba, saltaba en tierra, subía rápidamente las escaleras, y acercándose a ella

le decía...» (Se queda dormida. Las otras también. Oscuro completo en la escena y en la Sala. La orquesta empieza el número pianísimo. Al dar de nuevo luz, una luz misteriosa y azulada, junto a cada cama en pie, hay una mujer vestida de mosquetero. Junto a cada cama está cortada la decoración precisamente donde está pintado el perchero, pero de forma que no se nota desde fuera.)

Música

MOSQ. Vida mía,
en las luces de tus ojos
nace el día.
Ese día que
con ansia loca espero
si es verdad como has jurado
que me quieres.
COL. Sí te quiero.
MOSQ. Mi cariño,
tu blancura, es la blancura
del armiño.
Y el tesoro de tu pecho es el tesoro
que ambiciono
si es verdad que tú me adoras.
COL. Sí te adoro.
MOSQ. Tus cabellos son negros como la noche
y a mi alma prendida llevas en ellos,
deja, niña, a mis manos que se sepulten
entre los negros rizos de tus cabellos.
Déjame que sediento llegue a tus labios
y que aplaque estas ansias que me devoran,
déjame que mis brazos ciñan amantes
esos brazos de nieve que me enamoran.
COL. Caballero mosquetero,
ay, no me hables, por favor,
que me suenan tus palabras
como música de amor.
Y a tu acento de ventura
siento el alma estremecer.
Mosquetero, no me hables
que me vas a enloquecer.
MOSQ. Qué me importa, si te quiero.
COL. No te acerques, mosquetero
MOSQ. Déjame
y tu sueño, mi vida, yo arrullaré.

COL. Cállate
que a tu arrullo amoroso
me abrasaré.

MOSQ. Vida mía.

COL. Calla, calla.

MOSQ. Duerme, sueña.
¿Me quieres?

COL. Sí, te adoro.

(Al acabar el número, vuelve a hacerse el oscuro, continúa la orquesta muy piano, y al dar de nuevo luz, han desaparecido las figuras de los mosqueteros. Las demás colegialas siguen dormidas. Solo está despierta Olvido. Por los ventanales, se ve clarear tenuemente el dia.)

Hablado

OLV. (Desperezándose.) ¡Qué sueño más rico! Y lo mejor... lo mejor es que este sueño va a convertirse en realidad muy pronto, y con mi novio, que no es precisamente mosquetero, si no un muchacho americano muy rico... muy rico en todos sentidos... Anda, pero si está clareando el día .. (Llamando muy quedo.) Deseada... Deseada...

DES. (Despertándose.) ¿Eh?... ¿Qué pasa?

OLV. Que está amaneciendo.

DES. (Incorporándose.) ¿Ha sonado la bocina?... ¿Han venido esos?...

OLV. Yo creo que no. Como no haya sonado mientras estábamos durmiendo...

DES. Chica, es que esa novelita se las trae. ¡He tenido una pesadilla! .. ¡He visto al mosquetero y se parecía mucho a mi Silvino.

OLV. Pues yo también le he visto y era igual que mi Gorito.

DES. Si supiera doña Andrómeda que hoy nos escapamos con ellos...

OLV. Que vendrán a buscarnos por la parte de la tapia del jardín con un Hispano de veinte caballos...

DES. Que ellos harán sonar la bocina, y nosotras les contestaremos imitando el canto de la codorniz, para lo cual nos han facilitado los correspondientes reclamos ..

OLV. Aquí está el mío. (Lo saca de debajo de la almohada.)

DES. Y aquí el mío. (Idem, ídem.)

(En este momento se oyen cuatro o cinco toques de bocina de un automóvil.)

LAS DOS ¡¡Ellos!!... (Pausa.)

DES. ¿Qué hacemos, Olvido?... ¿Les contestamos? Ya sabes que dos golpes es que nos hemos arrepentido .. tres, que esperen...

OLV. Y de ahí para arriba, que estamos deseando caer en sus brazos.

DES. A mí, ahora que llega el momento, me da cierto reparo...

OLV. La verdad es que lo que vamos a hacer no está bien.

DES. A mí me consuela pensar que no somos las primeras. Acuérdate del año pasado, que se escapó la Magdalena con su novio...

OLV. Y en septiembre también se fugó la Engracia...

DES. Y antes de venir nosotras también han huído otras.

OLV. Por algo dice la muestra del colegio que se prepara a las señoritas para la carrera que gusten. (Vuelve a sonar la bocina.)

OLV. ¿Qué hacemos, Deseada?

DES. Lo que tú quieras, Olvido.

OLV. Contesta tú.

DES. No, tú.

OLV. Las dos a un tiempo.

DES. Bueno, pues para quitarnos este remordimiento de conciencia, vamos a contestarles maquinalmente... a lo que salga... si sale que no, que no.

OLV. Eso. Y si sale que sí, que sí.

DES. A la una, a las dos, y a las tres. (Empiezan a tocar muchas veces el reclamo.)

OLV. (Con aire inocente.) Ha salido que sí, ¿verdad?...

DES. Por una enormidad de golpes.

OLV. Entonces...

DES. ¡A la felicidad!... ¡Al amor!. .

OLV. No levantes la voz, no vayan a despertarse estas...

DES. A saber si cada una tendrá un pito debajo de la almohada.

OLV. Por lo menos en la imaginación sí que lo tienen.

DES. Pues anda, tírate de la cama.

OLV. Tú primero.

DES. Las dos a un tiempo.

LAS DOS ¡A la una, a las dos y a las...

(Fuerte en la orquesta y telón rápido, al mismo tiempo que tiran los embozos.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón en segundo término, en el que estará pintada la fachada del colegio. Una tapia con puerta practicable en el centro, delante del telón. Entre la tapia y la fachada se ven las copas de los árboles del jardín. Está amaneciendo.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen SILVINO y GORITO, montados cada uno en un burro. Con dos bocinas de automóvil que llevan en las manos tocan al compás de la música, como al mismo compás han de oirse dentro los golpes de reclamo que contestan. Al final del número, CÓRCOLES

Música

SILV. Ya se escucha.

GOR. Ya se escucha.

SILV. El reclamo.

GOR. El reclamo.

SILV. Que lo toca.

GOR. Que lo toca.

SILV. La que amo.

GOR. La que amo.

SILV. Cuando suena.

GOR. Cuando suena.

SILV. De ese modo.

GOR. De ese modo.

SILV. Se dispone.

Gor. Se dispone.
Silv. Para todo.
Gor. Para todo.
Los dos El que lo escuche, seguramente,
creerá que canta la codorniz,
sin figurarse, por un momento,
que es una seña para un desliz.
Ay, qué manera de golpear.
Vamos nosotros a contestar.
Silv. Cómo avanza.
Gor. Cómo avanza.
Silv. Poco a poco.
Gor. Poco a poco.
Silv. De alegría.
Gor. De alegría.
Silv. Yo estoy loco.
Gor. Yo estoy loco.
Silv. Ya la huerta.
Gor. Ya la huerta.
Silv. Van cruzando.
Gor. Van cruzando.
Silv. Y a la tapia.
Gor. Y a la tapia.
Silv. Van llegando.
Gor. Van llegando.
Los dos Por Dios, señora
doña borrica,
mucho cuidado
con rebuznar,
que están llegando
las codornices,
y si rebuzna
las va a espantar.
Echemos el pie a tierra (Lo hacen.)
y vamos a esperarlas;
tú ponte en ese lado
y yo me pongo ahí
y estemos con cuidado
dispuestos a abrazarlas.
Chitón, que me parece
que llegan hacia aquí.
Son ellas, se acercan.
¡Ay, cuánta emoción!
La puerta se abre.
Gor. Mi cielo.
Silv. Mi vida.

GOR. ¡Recorcho!

LOS DOS Tableau.

(Al acabar el número sale Córcoles vestido de cazador, con escopeta y dos jaulas de codorniz, con sus respectivos pájaros dentro.)

Hablado

SILV. (Aterrado.) ¡Arrea, el Director! ..

GOR. (Idem.) ¡El moralista! ..

CÓRC. Bueno, pollos, ¿se puede saber por qué me han llamado respectivamente usted, «vida mía», al mismo tiempo que me osculizaba, y usted, «cacho de gloria», al mismo tiempo que me atarazaba?

SILV. ¿Que yo le he llamado a usted vida mía?

CÓRC. Así, como suena. Y me ha dado usted un beso de esos que no se dan más que en una noche de bodas.

GOR. ¿Y yo cacho de gloria?

CÓRC. Sí, señor. Y me ha tirado usted un pellizco de esos que no se tiran más que en un cinematógrafo. Y esto, como ustedes comprenderán, no tiene más que dos significados. O ustedes esperaban que por esa puerta saliese otra persona, o han querido tomarme la región capilar, cosas, ambas a dos, que estoy dispuesto a que se aclaren, porque yo no seré un Adonis, pero no creo que mi figura cinegética se preste al pitorreo.

SILV. (Aparte.) ¡Estamos perdidos!

GOR. (Idem.) Nos agua el rapto.

CÓRC. Conque ustedes dirán.

SILV. (Vacilando.) Yo pi...

GOR. (Idem.) Eso, pi...

CÓRC. Pollitos, no cacareen y al grano. ¿Ustedes esperaban a otra persona, verdad?

GOR. No.. no, señor.

SILV. Usted se equivoca...

CÓRC. Tengo cincuenta y un años, la carrera de filosofía y he sido empleado del Ayuntamiento, de manera que, dármela a mí es más difícil que cobrar el inquilinato.

SILV. Yo le juro a usted que...

GOR. Y yo también le juro que...

CÓRC. Ah, ¿de modo que a usted no le ha traído aquí ningún interés?

SILV. No, señor. A mí me ha traído... me ha traído el burro.

GOR. Como a mí.

CÓRC. ¿Y por qué tocaban ustedes las bocinas?

SILV. Pues... para no atropellar a nadie.

GOR. Usted no sabe lo que corren estos animalitos.

CÓRC. ¿Corren mucho, eh?

SILV. ¡Una burrada!

CÓRC. (Dejando las jaulas en el suelo, y preparando la escopeta.) Bueno, pues o cantan ustedes de plano, o les meto a cada uno un cartucho de mostacilla en la región que me presente más blanco.

SILV. ¡No, por Dios!

GOR. ¡No sea usted bárbaro!

CÓRC. Canten ustedes, o disparo.

GOR. ¿Pero qué vamos a cantar?

SILV. Comprenda usted que con esa amenaza, todo lo más que podemos cantar es el «Miserere.»

ESCENA II

DICHOS, OLVIDO y DESEADA en traje de viaje. Salen por la puerta de la tapia

OLV. (Corriendo hacia su novio.) ¡Gorito!

DES. (Idem.) ¡Silvino!...

LAS DOS (Al ver a Córcoles aterradas.) ¡El director!...

CÓRC. (Bajando la escopeta.) Caza mayor. (Pausa.) ¿De modo que por lo que veo son ustedes dos palomos ladrones que han tendido el vuelo sobre este palomar? (Indicando al colegio,) ¡Lo que engañan las apariencias! A simple vista, más que dos palomos, parecen ustedes dos palominos atontados, y sin embargo... ¡ah!, pero no han contado ustedes con el guarda, y el guarda soy yo, y a mí no hay pieza que se me escape ni al volateo. Me sale un mosquito, y como sea trompetero y tenga la imprudencia de ir tocando el instrumento, me guío por el sonido y ¡zás!, le corto la

overtura. Ha habido trompetero que le he dado en la misma boquilla.

OLV. Señor Córcoles, déjenos usted marchar... es mi novio... le quiero, me quiere...

GOR. Nos vamos a casar.

DES. Nosotros también, le adoro, me adora...

SILV. Y si nosotros nos queremos y ellos se quieren...

CÓRC. Bueno, ¿pero se quieren?...

OLV. / GOR. ¡Con locura!

CÓRC. Digo que si se quieren callar. Todo eso que ustedes me dicen, me lo he figurado, y si estas jóvenes, en vez de cobijarse en ese nido, (Indica el colegio.) del que soy responsable, estuviesen en sus respectivas casas, por mí podían ustedes llevárselas cuando les diera la gana. Anidando ahí, no.

OLV. Ablándese usted, señor Córcoles.

CÓRC. (Secamente.) No.

DES. Contribuya a hacer nuestra felicidad.

CÓRC. (Idem.) No.

SILV. Nos las llevamos con buen fin.

GOR. Para casarnos. Pero como sus familias se oponen...

CÓRC. No.

SILV. De aquí al tren, del tren al vapor, y del vapor a América del Norte... a Chicago... nuestros padres son inmensamente ricos.

GOR. Millonarios.

CÓRC. No... ¿no hay manera de que yo vaya también?...

LOS 4 (Dando un grito de alegría.) ¿Usted?...

CÓRC. (Mirando hacia el colegio.) ¡No griten ustedes por lo que más quieran!

SILV. ¿Pero sería usted capaz?

CÓRC. Pollo, yo por salir del regazo de mi señora, soy capaz de todo Ahora que tengo que ver cómo lo hago, porque si ella se enterase... si ella supiese dónde estaba, ¿qué distancia hay de aquí a Chicago? ¿Cuánto se tarda?

GOR. Según lo que corra el barco. Los hay que hacen veinte nudos por hora.

CÓRC. Bueno, pues ríase usted de mi mujer haciendo nudos. Ella los haría en menos tiempo, y en el último nudo me ahorcaba.

SILV. ¿Tan terrible es?

CÓRC. Todo lo que ustedes se imaginen, es de una palidez de pasador de hueso comparado con la realidad. Dos maridos lleva enviados allá arriba, porque seguramente estarán allá arriba. (Con misterio.) De uno de ellos se susurra que lo envenenó poco a poco.

OLV. ¡Qué atrocidad!

CÓRC. Todas las mañanas le dejaba caer en el chocolate una gota de no sé qué ácido corrosivo, y una mañana que cayeron cuatro gotas, dobló el pico y se quedó seco.

GOR. ¡Pero eso no es una mujer!...

SILV. ¿Y con usted no ha intentado?...

CÓRC. ¿Que si ha intentado?... Ha hecho más, me ha pegado. ¡Así es que tengo unas ganas de volar... de ver mujeres... de divertirme...

SILV. Pues nunca mejor ocasión.

GOR. Cuando empiece a notar su falta, ya estará usted en el tren; cuando empiece a hacer indagaciones, ya estará usted en el mar; dentro de veinte días en nuestra tierra, y ya en ella yo le prometo que le daré treinta mil pesetas por su ayuda.

SILV. Y yo otras treinta mil.

CÓRC. ¡Sesenta mil pesetas!...

OLV. Para que sacuda la murria.

CÓRC. ¿La murria?... Con esa cantidad, lo que voy a sacudir yo es cada abrazo... ¡Flojo me voy a poner de estrechar cinturas norteamericanas! Bueno, ¿a qué hora sale el tren?

SILV. A las siete y media.

DES. No tenga usted cuidado, que sobra tiempo. Estos han traído dos veinte H. P. de la Hispano...

CÓRC. ¿Estos? (Indicando los burros.) ¿Dos veinte?... son caros. Por una quince los alquilo yo mejores.

DES. ¿Pero cómo? ¿Habeis venido en burros?

OLV. ¿Pero y los Hispanos?

SILV. Ah, ¿pero te crees que estos son del moro?

CÓRC. No perdamos el tiempo. En las circunstancias actuales, un burro es de mayor utilidad que un auto. Por lo menos no estamos expuestos a un accidente, y un accidente,

aunque no tuviese graves consecuencias, sería fatal para todos.

GOR. Eso es lo que nosotros hemos pensado al decidirnos por la caballería.

CÓRC. Como que estas cosas se hacen siempre en burro. ¿Ustedes llevarán dinero?

SILV. Sí, señor. Todo el que haga falta.

CÓRC. Pues por mí, ¡al ahuequen!

OLV. ¡Ay, señor Córcoles, vale usted más que los siete sabios de Grecia!

DES. Y más que las siete maravillas del mundo.

GOR. Y más que las siete Partidas.

CÓRC. (Sacando el reloj.) Más de las siete. En marcha, que perdemos el tren. (A ellos.) Monten ustedes en los burros. (A ellas.) Vosótras, a la grupa.

DES. ¿Y usted? (Van montando como se ha indicado.)

CÓRC. Yo los llevaré del ronzal para que no se desboquen.

OLV. ¿Y qué va usted a hacer con todo eso?

CÓRC. Las codornices por si nos entra hambre, (Le da una jaula a cada uno.) y la escopeta por si nos sigue mi señora. Antes de caer en las garras de Andrómeda, me tiro a tenazón.

SILV. Ayúdenos usté a montarlas.

CÓRC. Con alma y vida. (Les ayuda.) ¿Estamos?

GOR. Sí. ¿Toco la bocina?

CÓRC. ¡No, por Dios, nada de ruidos! (Por los burros.) ¿Cómo están estos de motor?

GOR. Silencioso.

CÓRC. ¿Y del tubo de escape?

SILV. Así, así.

CÓRC. (Cogiendo los ronzales.) Pues afianzarse en los asientos y ojo con los baches.

OLV. ¡A recorrer el mundo!

DES. ¡A recobrar la libertad!

GOR.
SILV. } *Arrevuar.*

CÓRC. ¡Arre, burro! (Vanse mientras cae el telón.)

MUTACION

Telón intermedio

En la embocadura cae un telón en el que se ve pintado un número del periódico

NEW YORK HERALD

y en él un suelto que dice:

Catástrofe ferroviaria

El tren 201 que salió hace quince días de San Luis para Chicago no ha llegado a su destino.

Sin duda las grandes nevadas le han bloqueado en las interminables praderas de Welder.

Todo hace suponer que, agotados los víveres, los infelices viajeros habrán perecido de hambre y frío.

Aunque han salido y salen trenes de socorro, no pueden romper los bloques de nieve, ni por lo tanto realizar el salvamento.

A la hora de cerrar esta edición las impresiones son desconsoladoras.

A través de este anuncio y vagamente se distingue la silueta del tren bloqueado, medio enterrado en grandes masas de nieve.

CUADRO TERCERO

Representa la escena el tren que hace el recorrido de San Luis a Chicago, detenido por las nieves. Paisaje nevado con grandes acumulaciones de hielo. El tren o parte del mismo colocado a gusto del pintor y pintado en el mismo telón para hacer más rápida la mutación y menos gastos de madera. Dos portezuelas serán practicables. Cajones vacíos, toneles también vacíos y algunos equipajes diseminados por la escena. Al levantarse el telón empieza a clarear el día. Caen copos de nieve muy menuditos. Al acabar el preludio de orquesta, por una de las ventanillas de un vagón asoman la cabeza Silvino y Gorito.

ESCENA PRIMERA

SILVINO y GORITO. Poco después DESEADA y OLVIDO

SILV. (Bostezando.) ¡Ah... a... a...!

GOR. ¿Pero todavía tienes sueño?

SILV. Lo que tengo todavía es hambre.

GOR. ¡Hambre!... ¡Fatídica palabra!

SILV. ¿Qué habrá sido de nuestras prometidas?

GOR. Quizá hayan muerto de inanición. Voy a ver si me contestan. (Saca medio cuerpo por la ventanilla y dirigiéndose a la inmediata llama.) Olvido... Deseada...

DES. (Desde el interior y como si soñase.) A mí el chocolate con churros.

OLV. A mí con tostada...

GOR. ¡Pobrecillas!... ¡Menudos soconuscos se están tomando en sueños! Y que no piden cosas ligeras... churros... tostadas...

SILV. Son pesadillas.

GOR. (Llamando.) Olvido... Deseada...

DES. (Sacando la cabeza por la ventanilla.) ¿Eh?... ¿Quién llama?... Ah, ¿sois vosotros?

SILV. Nosotros.

DES. (Llamando en el interior.) Chica... Olvido... despierta.

OLV. (Asomándose también.) ¿Qué pasa?

GOR. Que está amaneciendo.

SILV. Y sigue nevando.

OLV. Yo no sé si será el hambre o qué será, pero apenas me siento o me apoyo en cualquier parte, me quedo así... como amodorrada.

GOR. Lo mejor es echar pie a tierra y tomar el aire fresco de la mañana.

DES. Que es lo único que podemos tomar. (Bajan los cuatro.)

OLV. ¿De manera que de comida?...

GOR. ¿De comida?... Pues de comida el mismo menú que ayer.

SILV. Y que anteayer.

OLV. ¡Dios mío!... Yo ya no recuerdo los días que llevamos sin probar bocado.

GOR. Sin probar lo que se dice bocado seis. Sí, porque el anterior nos comimos los dos pe-

rros que traía esa troupe brasileña que viaja con nosotros.

DES. Yo no los probé.

OLV. Ni yo tampoco.

SILV. Ah, pues estaban riquísimos. Y muy blandos.

GOR. Como que eran de lanas.

SILV. Duros, lo que se dice duros y sin sustancia, los tres loros que traía ese señor de Canarias y que nos comimos el sábado.

DES. A mí me dieron un pedacito de pechuga y a duras penas pude pasarla.

OLV. ¿Pero no va a llegar nunca ese tren de socorro?

GOR. ¿Qué quieres que te diga? El temporal no cesa, y mientras estemos bloqueados por las nieves...

DES. ¿Entonces nuestro porvenir es morir de hambre?

SILV. Como no nos comamos a besos...

OLV. ¡Morir soltera!...

DES. ¡Qué pena! Porque si nos hubiera cogido esto, por lo menos una semanita después de casadas...

GOR. Puede que lo sintiérais más.

ESCENA II

DICHOS y CÓRCOLES por el foro izquierda. Sale atándose los pantalones con una cuerda

CÓRC. (Saliendo.) Se madruga, ¿eh?

GOR. ¿Y qué quiere usted que hagamos?

CÓRC. Dormir. ¿No han oído ustedes decir a los higienistas que el sueño alimenta?

DES. ¿Y usted por qué no duerme?

CÓRC. (Dándose importancia.) Porque yo no lo necesito. Yo como.

LOS 4 (Asombrados.) ¿Que come usted?

SILV. ¿De dónde?

GOR. ¿De qué?

CÓRC. Ah, amigo mío; ¿para qué está el ingenio y ciertos conocimientos químicos?... Ven ustedes que me estoy atando este pedazo de

cuerda a la cintura? Bueno, pues es porque me he comido los tirantes.

LAS DOS ¡Los tirantes!...

CÓRC. Así como suena, los tirantes. Bueno, hay que tener en cuenta que eran de piel de antílope.

GOR. ¿Y ha podido usted digerirlos?

CÓRC. Al principio sentí una tirantez en el estómago, pero me dí dos paseos y como si nada. Al estómago hay que acostumbrarle a que digiera lo que le den, porque, ¿quién dijera que nos íbamos a ver en este caso? Hace tres días me comí el billete del tren y ¡lo que es el hambre! ¿Se acuerdan ustedes que era de tercera? Pues a mí me pareció de primera.

DES. ¡Dichoso usted!

CÓRC. Ahora le tengo echado el ojo a la tórtola que lleva en el sombrero la inglesa que viene en el Sliping.

OLV. Pero estará disecada.

CÓRC. A buen hambre no hay volátil disecado. Le he metido mano también al paquete de algodón hidrófilo que traía en el botiquín, pero el algodón no alimenta; la única ventaja que tiene es que limpia el tubo digestivo.

ESCENA III

DICHOS. Van apareciendo, unos por los vagones que hay practicables, otros por distintas cajas los siguientes personajes: MISS KETTY, tipo de inglesa, vestida con guarda-polvo de viaje y con un sombrero adornado con una tórtola. DOÑA ADELAIDA, solterona, algo madura, con unas curvas algo exageradas, sobre todo en pecho y caderas. Además va muy pintada. DON VENANCIO, es un señor de Canarias, viajante en plátanos. MONTELEÓN, tipo americano, vestido de cazador con una sola bota alta puesta que le llega a la rodilla. ANGELES, tiple. Esta, así como ocho señoras más, de las cuales cuatro irán de hombre y cuatro de mujer, vestirán los trajes característicos del Brasil, exagerados en fantasía, para que resulten vistosos

ADEL. ¿Pero han visto ustedes? ¿En las circunstancias que pasamos y qué juerguecita se trae esa troupe brasileña?...

VEN. No se extrañe usted. Es el alcohol. Para aplacar el hambre se han bebido medio tonel de rom que quedaba y así están ellos de alegres.

KETTY Ser felices No pensar en nada.

ADEL. ¡Ay, amigo don Venancio! ¡Quién me había de decir que iba a morir de hambre!

KETTY Usté tener aguante todavía... se conserva llena

VEN. Y tan llena.

ADEL. (Con coquetería.) Eso sí, a Dios gracias, aun se me puede mirar, porque a mí que no me digan, a los hombres les gustan las mujeres llenitas, ¿verdad, don Venancio?

VEN. A mí por lo menos me gustan así.

ADEL. ¿De veras?

(Aparece Angeles seguida de la troupe. Sale alegre, riendo a carcajadas.)

ANG. Buenos días, queridos compañeros; qué, ¿cuándo partimos?

OLV.
DES.
SILV.
GOR. } ¡Partir!...

ADEL. Por lo visto nunca.

KETTY ¡Oh, teguible situación!

ANG. Señor, y qué caras más tristes... antes que de hambre van a morir de pena. ¡Vamos, anímense ustedes! ¡Camaradas! ¿Os parece que alegremos a nuestros compañeros de viaje con nuestras canciones y nuestros bailes?

TODOS Sí, sí.

CÓRC. Menos mal.

GOR. Nos moriremos de hambre, pero nos moriremos alegres.

ANG. Pues prepararse. (Se quitan los guarda-polvos y aparecen con los trajes de fantasía.)

Música

(Baile de los brasileños)

ESCENA IV

Al acabar el número entran por el foro derecha FERGUSSON, es el jefe de tren; SMITH, maquinista; COK, fogonero, y CUATRO CABALLEROS CORISTAS. Todos traen picos, palas, azadones, etc., que dejarán junto al tren al entrar en escena

Hablado

FERG. Por lo visto estaban ustedes de broma, ¿eh?
CÓRC. Engañando el hambre.
ADEL. ¿Qué? ¿Hay alguna esperanza?
DES. ¿Podremos marchar pronto?
FERG. (Con amargura.) ¡Esperanza!... ¡marchar!... (En tono solemne.) Señores, hagan corro; siéntese cada uno donde pueda y presten mucha atención a lo que voy a decir.
DES. ¿Qué irá a decirnos?
CÓRC. Por el tono y la cara, algo desagradable.
ADEL. (A Venancio con coquetería.) Me sentaré a su lado, ¿verdad?
VEN. Bueno. (Se sientan y quedan colocados formando corro. En el centro Fergusson, a su izquierda Smith y a su derecha Cok.)
FERG. Señores, el temporal no cesa. Cuantos trabajos hemos hecho para librar la vía de la barrera de nieve que nos circunda han sido inútiles.
OLV. DES. } ¡Dios mío!
CÓRC. ¿De manera que nuestra situación?...
FERG. Júzguenla ustedes mismos. Nos hallamos en las inmensas praderas de Welder, estación que hemos dejado a treinta leguas Por este otro lado, la estación más próxima dista cincuenta leguas, y aunque nuestro retraso hace creer, como es lógico, que conozcan la situación en que nos encontramos, si el temporal no cesa y la vía no queda libre, el tren de socorro que seguramente habrán enviado estará imposibilitado de llegar en nuestro auxilio.
ANG. ¿Pero que llegará no cabe duda?
CÓRC. Sí, pero puede llegar para recoger nuestras momias.

FERG. Precisamente ese es el punto que voy a tratar. (Pausa.) Señores, llevamos seis días sin comer (Todos bostezan.) La naturaleza, como todo lo humano, se resiente...

GOR. La mía está más que resentida. Está que no me saluda.

FERG. De cuantas provisiones traíamos no queda más que un tonel de vermouth riquísimo.

CÓRC. Sí, pero cualquiera se toma un vermouth en estas circunstancias.

FERG. Dos o tres días más sin que puedan acudir en nuestro socorro y todos moriremos de inanición.

OLV. }
ADEL. } ¡Qué horror!

MONT. (Enérgico.) Esa es la verdad. Cruda, pero es la verdad.

KETTY ¿Y no habeg manega alguna de guemediaglo?

FERG. Hay una.

TODOS (Con alegría.) ¡A ver, a ver!

FERG. (Titubeando.) Señores, este caso desgraciadamente no es nuevo. En el mar se da con más frecuencia, y creo que todos ustedes conocen el remedio.

OLV. No acierto...

DES. No comprendo...

FERG. Muy sencillo. Que se sacrifique uno para que vivan los demás.

DES. ¡Comernos a un semejante!...

KETTY Mí ser canibal...

MONT. Esa es la verdad. Hay que comerse a una persona. Cruda, pero esa es la verdad.

VEN. ¡Horrible!

SILV. ¡Ay, señor Córcoles, qué proposición! ¡Me ha puesto la carne de gallina!

CÓRC. No lo digas alto que te comen.

SMITH Entre que muramos todos, y muera uno, o todo lo más dos, porque claro está que no comeremos más que lo preciso, la elección no es dudosa.

MONT. Habría que sacrificar a la persona que estuviese en mejores condiciones... que suministrara más alimento...

(Todos miran a Adelaida. Esta se da cuenta de ello.)

ADEL. (Aparte.) ¡Dios mío, cómo me miran! ¡Me está

bien empleado... por fingir lo que no tengo! (Mientras sigue el diálogo, y disimuladamente, se va sacando del pecho dos envoltorios de algodón en rama, de detrás, una almohadilla, y de caderas, otras análogas, quedando al final tan delgada como la inglesa.)

FERG. Nosotros (Por Smith y Cok.) hemos pensado en el sorteo, quo es lo más justo, pero si hubiese alguien que cansado de la vida, o abnegado hasta la exageración, se prestase voluntariamente al sacrificio, claro está que evitaría una operación triste. (Pausa.) ¿No hay nadie que se preste voluntariamente?

VEN. Yo, señores, no me ofrezco porque soy de Canarias.

FERG. ¿Y qué tiene que ver eso?

VEN. Que no creo que puedan comer cuarenta personas con un canario.

CÓRC. Pido la palabra.

FERG. Concedida.

CÓRC. (En actitud tribunicia.) Señores, yo soy un espíritu predispuesto a los grandes sacrificios. Morir por evitar una catástrofe, es una muerte que me enamora, que me sugestiona... me parece que salgo de la vida vulgar para entrar en las páginas de la epopeya.

TODOS ¡Muy bien!

MONT. Este nos saca del apuro.

CÓRC. Cuando pasado él tiempo, recordara cada uno de ustedes este trágico momento, seguramente tendrían una lágrima de gratitud para el hombre heróico que ofreció su solomillo a cambio de vuestras vidas.

TODOS Sí, sí.

VEN. No una lágrima. Un chaparrón de lágrimas.

MONT. (Con alegría.) ¡Nos salva, nos salva!

CÓRC. Pero precisamente porque me conozco no me brindo.

TODOS ¿Eh?

CÓRC. No me brindo porque perjudicaría a ustedes terriblemente. Yo no soy lo que parezco. Yo soy una piltrafa que vive, un recipiente de bacterias... en una palabra, una porquería. Yo he tenido dos veces el sarampión, tres la escarlatina, y una alfombrilla

que me duró cinco años. Jamás se ha dado el caso de que dure tanto una alfombrilla. Tengo humor herpético. Claro que ahora no se me nota, porque con lo que ocurre no tiene uno humor de nada, pero lo padezco. Vivo a fuerza de píldoras y sellos. Lo de los sellos lo puede certificar éste (Por Gorito.) que me los ve tomar. Y es lo que yo me digo. Una bazofia así, más que alimenticia puede ser mortal, porque a mí me muerden ustedes y el trastorno digestivo o el cólico miserere es inmediato. Mi opinión, pues, es que a mí me debían comer el último, cuando ya no quede nadie. He dicho. (Se sienta.)

FERG. Usted comprenderá que la situación en que nos encontramos no es para ir escogiendo. A veces, en las ciudades, comemos peor carne que la de usted.

MONT. Y sobre todo, que no nos lo vamos a comer crudo. El fuego es el gran antiséptico.

CÓRC. Es que a mí me chamuscan y sigo siendo perjudicial.

FERG. Bueno, no perdamos el tiempo. Resulta que nadie se presta voluntariamente. (Pausa. Todos callan.) Está bien. No debe sorprendernos puesto que es lo lógico. Así, pues, que la suerte decida. Nosotros vamos a escribir en papeles iguales, todos, absolutamente todos los nombres, e inmediatamente se procederá al sorteo.

KETTY Un momento. Las señogas debían estar eliminadas del sorteo.

DES. Justo.

OLV.
ADEL. } Sí, sí.

VEN. (Reparando en Adelaida.) ¡Qué barbaridad! ¡Cómo está adelgazando esta pobre mujer... por momentos!

FERG. Por mi parte, lo que opine la mayoría.

MONT. Señores... la verdad... yo creo que debemos entrar todos en el sorteo.

OLV. (Aparte.) Grosero...

DES. (Aparte.) ¡Glotón!...

CÓRC. El asunto es muy difícil, porque no me negarán ustedes que las señoras, por lo general, están para comérselas.

GOR. Las hay muy ricas, eso sí.
FERG. Basta. ¿Se acuerda que no se elimine a nadie del sorteo?
TODOS (Los hombres.) Sí, sí.
FERG. Pues vamos a hacer las papeletas. En el furgón llevo papel y tintero. Creo que deben ustedes presenciar la operación.
MONT. Sí, vamos.
VEN. Vamos.
GOR. ¡Ay, señor Córcoles, esto es horrible!
CÓRC. La vida que tiene estas tragedias. Donde Jesús dijo: «amaos los unos a los otros», debe escribirse: «jamaos los unos a los otros».
(Vanse por la izquierda todos, menos Olvido y Deseada.)

ESCENA V

OLVIDO y DESEADA

Música

OLV. Ay, si yo salgo.
DES. Ay, si me toca.
LAS DOS Sólo al pensarlo
me vuelvo loca.
Es el hombre un egoísta,
y lo que hace está muy feo,
ha debido eliminarnos
de que entremos en sorteo.
Porque siento ante la duda
un deseo de dar gritos,
que hasta siento que ya empiezan
a tirarme bocaditos.
Que me pican,
que me rajan,
que me parten
en raciones,
que me fríen,
que me guisan,
que me comen,
que me comen,
sin remedio,
los glotones.

Yo siempre he soñado
con ser devorada
por un chico guapo
que fuese mi esposo;
yo siempre he pensado
que me morderían,
pero era un mordisco,
¡ay! ¡voluptuoso!
¿Estaré yo tierna?
¿Estaré sabrosa?
¿Estaré picante?
¿Estaré muy sosa?
Pero sobre todo
lo que me revienta
es que ellos me coman
sin que yo lo sienta.
Pero si por fin nos toca
sólo queda resignarse,
que me coman, que me coman,
que se atraquen hasta hartarse.
Que se salven de la muerte
es piadoso y es lo justo,
y pues no hay otro remedio
que nos coman a su gusto.

(Recitado.)

OLV. Esto que nos hacen
es una herejía.

DES. Ustedes de fijo
no nos morderían.
¿Verdad que no?

ESCENA VI

Al acabar el número, van entrando todos los personajes que hicieron mutis en la escena anterior

Hablado

FERG. Como ustedes mismos han presenciado, no se ha prescindido de nadie, por lo tanto se va a proceder al sorteo. ¿Alguno de ustedes quiere sacar la papeleta?

ANG. Yo misma.

FERG. (Presentándole un sombrero donde se supone que ha metido todas las papeletas.) Saque usted.

ANG. (Saca una papeleta y lee.) Horacio Córcoles.
CÓRC. (Con espanto.) ¡Maldición!
TODOS ¡El!...

Música

TODOS Le ha toca lo a don Horacio.
HOMBRES Se ha quedado triste.
MUJERES Se ha quedado lacio.
OLV. } DES. } Le ha tocado al pobrecillo.
SILV. } GOR. } Nos le dan en rajas
como un bocadillo.
CÓRC. Me ha tocado por mi mal;
terminé la vida inquieta
de un profesor de moral
servido a la vinagreta.
TODOS Se ha puesto ojeroso
y está pensativo.
El color le falta
y el pulso también:
Y es que ya va el pobre
más muerto que vivo
derecho a la tumba
que aquí es la sartén.
CÓRC. Cuando ya esté doradito,
y con sal y en condiciones,
de tirarme un bocadito
me lo dais en los riñones.
No olvidéis que os lo prevengo
claramente y de una vez.
Os advierto que los tengo
que ni al clásico jerez.
Ni las orejas,
ni las narices,
ni las rodillas,
ni los dos biceps,
ni el metatarso,
ni el esternón,
pueden comerse
sin grave riesgo
de indigestión.
TODOS Ni las orejas,
etc.. etc.

—

CÓRC. No caigais en la torpeza
de comeros mi asadura,
ni tampoco la cabeza
porque la tengo muy dura.
No olvidéis que os lo prevengo
claramente y de una vez.
Digerible solo tengo
los riñones y la nuez.
Ni las orejas,
etc., etc.

TODOS Ni las orejas,
etc., etc.

Hablado

FERG. Ahora, sacrificado amigo, permítanos usted que le registremos.

CÓRC. ¿Para qué?

FERG. Por si tuviera algún arma y en el momento preciso intentara defenderse...

CÓRC. No tengan ustedes cuidado. Me pueden inmolar como a un cordero.

FERG. Sin embargo...

CÓRC. Bueno, regístrenme ustedes.

(Smith y Cok le registran.)

COK No tiene ni un mal cortaplumas.

FERG. Siendo así...

CÓRC. ¿Qué? ¿Me van ustedes a dar la puntilla?

FERG. Eso sería inhumano Usted tiene que morir, pero usted no debe saber cuándo. Pasee usted, entre, salga... haga su vida ordinaria, y cuando menos lo piense le sorprenderá la muerte. Quizá un tiro... acaso una puñalada... un golpe en la nuca... eso ya lo decidiremos los demas, pero usted tiene que ignorar cómo y cuándo.

MONT. Eso es lo humano.

CÓRC. Y antes del tiro, de la puñalada o lo que sea, ¿no podían darme el cloroformo?

FERG. No lo hay en el botiquín. Pero usted no se preocupe, es un momento insignificante. Apenas lo sentirá. ¿Vamos?

TODOS Vamos.

(Hacen todos mutis, menos Córcoles.)

ESCENA VII

CÓRCOLES

¡San Expedito!... santo mío... qué ocasión se te presenta para quedar como los propios ángeles! Mira que si no haces un milagro me veo a la *papillote*. Anda, moléstate, haz algo por este devoto tuyo, que cuando menos lo espere le van a dar... (Dentro de un vagón se siente un golpe como de una portezuela que se cierra. Córcoles da un salto.) ¡Ya me ha dao!... ¡Dios mío! ¿qué será?... ¿será un tiro?... ¿estarán buscándome las vueltas para darme un pinchazo?... (Haciendo mutis.) ¿me darán a la media vuelta?... (Vase por la izquierda.)

ESCENA VIII

GORITO por la derecha, con un revólver en la mano. En seguida CÓRCOLES

GOR. (Sale de puntillas con el revólver en la mano.) ¿Dónde se habrá metido el señor Córcoles que no le veo? ¡Pobrecillo!... la verdad es que estará pasando un ratito... Yo no creo que esto sea humano, como dicen los demás... lo humano sería despenarlo de una vez. Yo voy a darle este revólver y que se pegue un tiro... así sale de dudas.

CÓRC. (Saliendo.) ¿Me darán con un palo en la nuca? ¿Me pisarán la cabeza?...

GOR. (Viéndole y llamándole sigilosamente.) ¡Chst!... señor Córcoles... señor Córcoles...

CÓRC. (Asustado.) ¿Eh?... ¿qué pasa?...

GOR. No se asuste usted, hombre... soy yo... yo que vengo a... (Le enseña el revólver, apuntándole.)

CÓRC. ¿A matarme? (Cayendo de rodillas.) ¡Por Dios, Gorito, no tires!

GOR. Pero si a lo que vengo es a hacerle a usté un favor.

CÓRC. Sí, ya se que matarme es hacerme un favor,

pero no tires... déjeme un momento ponerme bien con Dios... y en cuanto me ponga bien, me tiras.

GOR. ¡Pero yo que voy a tirar!...

CÓRC. ¿Cómo?... ¿No te han elegido para que me inmoles?

GOR. No, señor. Es que yo que no olvidé el favor que nos hizo usted cuando nuestra fuga, he pensado: «a ese infeliz ya no podemos darle la cantidad ofrecida, pero vamos a darle algo que alivie su situación.

CÓRC. ¿Y se te ha ocurrido darme un tiro?

GOR. Se me ha ocurrido darle a usted el revólver para que usted mismo se lo pegue, porque la verdad, ¡estará usted pasando un ratito!...

CÓRC. ¡No me hables!... ¡hasta las ganas de comer las he perdido!

GOR. Pues nada, aquí tiene usted. (Le da el revólver) Animo, y cuanto antes mejor.

CÓRC. Sí, llevas razón. (Mirando al cielo.) San Expedito, te has portado. Ahora tendré el gusto de darte las gracias personalmente. Mira que el trabajo qne te habría costado... tú que malgastas los milagros.!. (Como acometido de una repentina idea.) ¡Pero calla!. . sí, es verdad... (A Gorito,) ¿Tienes papel y lapiz?

GOR. Sí, señor.

CÓRC. Pues hazme el favor de escribir.

GOR. ¿Va usté a testar?

CÓRC. Sí, pero testo... testo muy poco, ya lo verás.

GOR. (Que ha sacado papel y lapiz.) Bien, dicte usté.

CÓRC. (Dictando.) No se culpe a nadie de mi desgraciado fin.

GOR. ¡Pero si aquí no hay juzgados ni leyes!...

CÓRC. Tú, pon eso, hazme el favor.

GOR. (Escribiendo.) Ya está.

CÓRC. (Dictando.) Me pego un tiro para librar de la muerte a un semejante.

GOR. A unos, dirá usted.

CÓRC. (Recalcando la frase.) A uno, a un semejante, a quien con el sacrificio de mi vida, le pago un favor inmenso que le debo.

GOR. Pues no le entiendo, pero en fin... (Escribe.)

CÓRC. (Dictando.) Que no se lo coman a él, que me coman a mí.

GOR. (Escribiendo.) «Que me coman a mí».

CÓRC. Veo que me has entendido. Ahora firma.

GOR. ¿Eh?... ¿Cómo?...

CÓRC. (Cogiéndole de las solapas y apuntándole con el revólver.) Que firmes y no grites, porque como intentes chillar, te meto una bala en la campanilla.

GOR. (Cayendo de rodillas.) ¡Señor Córcoles, que esto es una traición y una infamia!... Además, que los viajeros no van a estar conformes en el cambio.

CÓRC. Al contrario, tú eres un pollito, y estarás la mar de tierno.

GOR. Sí, pero, fíjese, soy un pollito, pero no tomatero.

CÓRC. Vamos, acaba... firma, que te voy a despenar.

GOR. No firmo.

CÓRC. ¿No?.. pues...

(Va a disparar, y de pronto se oye dentro y lejano el silbido de una locomotora, seguido de las voces de alegría de todos los viajeros que gritan: ¡El tren de socorro!... ¡el tren de socorro!)

GOR. ¡Dios mío!... ¿oye usté?...

CÓRC. Parece que ha llegado...

(Cruzan los viajeros que hicieron mutis por la derecha hacia la izquierda, gritando con alegría: ¡Ya está ahí!... ¡Ya llegó el tren de socorro!)

CÓRC. ¡Y pensar que yo!... (Tirando el revólver.) ¡Lejos de mí esta arma homicida!... Gorito, perdóname, pero ponte en mi situación.

GOR. Ya me ha puesto usté... en fin, lo importante es que ha llegado, y traerá comida... voy corriendo. (Vase por la izquierda.)

ESCENA IX

CÓRCOLES; poco después por la izquierda ANDRÓMEDA

CÓRC. (Mirando al cielo.) Gracias, Expedito. Un capitoné de gracias, porque esto lo has hecho tú, no me cabe duda. Yo en cambio te ofrezco rezarte todas las mañanas un Padre Nuestro, y antes te ha de faltar la adoración del mundo cristiano, que te ha de faltar mi

padre. (Aparece Andrómeda.) ¡Mi madre!... ¡Andrómeda!...

AND. Sí, yo. Acabo de llegar en el tren de socorro, en ese tren que trae la vida para todos, menos para ti que trae la muerte.

CÓRC. ¡Nada, que estov predestinado!

AND. ¡Canalla! ¡Miserable!... Me has traicionado, y al huir con dos alumnas, has dado una puñalada de muerte al Colegio. ¡Todo perdido, Córcoles! La casa deshecha, los muebles mal vendidos, apenas he sacado para el viaje, y para el luto que por que no digan, pienso llevarte. Toma. (Le da un tubito.)

CÓRC. ¿Qué es esto?

AND. Una jeringuilla de Pravaz con el virus de la rabia. No tienes más que inyertártela, y se acabó Es una muerte que me exime a mí de la responsabilidad, pero si dudas, mira, (Le apunta con una Browing.) estoy dispuesta a levantarte la tapa de los sesos, aunque acabe mis días en un correccional.

CÓRC. ¡No, por Dios, no tires! Dame la jeringuilla.

AND. ¿Te decides?

CÓRC. Ante esos argumentos, ¿qué voy a hacer más que jeringarme?

AND. Pues pronto.

ESCENA X

DICHOS, DESEADA, OLVIDO, SILVINO, GORITO y los demás viajeros. Salen todos comiendo con verdadera ansiedad, galletas, pan, etcetera

DES. Pero, señor Córcoles, no va usted a comer?

OLV. Tome usted... (Viendo a Andrómeda.) ¡Doña Andrómeda!..

DES ¡Nuestra Directora!...

AND. Yo no he sido directora de ustedes; de mi casa no han salido jamás locas... no, otra cosa que me callo.

GOR. Oiga usted, poquito a poco. Esta será todo lo loca que usted quiera, pero loca por mí.

SILV. Y esta por mí.

DES. Y así que lleguemos a su tierra, serán nuestros esposos legítimos.

OLV. Y han sabido respetarnos.

CÓRC. De eso doy fe. Han cumplido su palabra.

GOR. Y la cumpliremos hasta el fin, no solamente con ellas sino con usted. A nuestra llegada le entregaré las treinta mil pesetas ofrecidas.

SILV. Y yo las otras treinta mil.

AND. ¿Pero cómo? ¿Te van a dar sesenta mil pesetas?

CÓRC. Me las iban a dar... pero como me voy a inyectar...

AND. ¡No!... no te inyectes... después que cobres y hagas testamento hablaremos.

CÓRC. (Aparte.) ¡Ay, en cuanto coja la guita, me vuelvo a Madrid, y en Madrid... (Al público.)

Con doce mil duros voy
seguro a poner el mingo,
sólo me falta tu aplauso,
o aplaudes o me jeringo.

(Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem íd.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem íd.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*.
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, idem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La vírgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La toreria, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, idem, id.
El rey del valor, idem íd.

El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, idem id.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lirico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos y en prosa.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, divido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos y en prosa, original.
El debut de la chica, monóloge en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.
La Piqueta, juguete cómico en tres actos y en prosa.
El tren rápido, juguete cómico en tres actos,
Los vecinos, entremés en prosa.
Sierra Morena, boceto de sainete, original y en prosa.
Las alegres colegialas, zarzuela en un acto.

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Monólogos

Causa criminal. (De actor).
La buena crianza ó tratado de urbanidad. (Id.)
Un hospital. (Id.) (3)
Las cien doncellas. (Id.)
La cocinera. (De actriz.) *
El Himeneo. (Id.) *
El Conde Sisebuto. (Id.) *
El debut de la chica. (Id.) (9)
La pata de gallo. (Id.) (9)

Comedias en un acto

Entre Doctores.
Azucena.
Ciertos son los toros.
Condenado en costas. *
El otro Mundo. (1)
La conquista de Méjico.
Los litigantes.
La enredadera.
De la China. (3)
Aquilino Primero. (8) *
El intérprete. (3)
El aire. (9)
Los vecinos. (9)

Comedias en dos actos

Doña Juanita. (2)
Los niños. (2)
Tortosa y Soler. (7) (R)
El 30 de Infantería. (10) (R)
El Paraíso. (9)
La mar salada. (9)
La gallina de los huevos de oro. (Magia.) (9)

Comedias en tres ó más actos

Tortosa y Soler. (7)
Los hijos artificiales. (7)
Fuente tónica. (8) *
Alsina y Ripoll. (6)
El 30 de Infantería. (10)
Los reyes del tocino. (Firmada con pseudónimo.) (3)
El gran tacaño. (9)
Los perros de presa. (9)
Genio y figura. (1), (5) y (9)
La alegría de vivir. (9)
La divina providencia. (9)
El Premio Nobel. (1)
El orgullo de Albacete. (9)
El cabeza de familia. (9)
La Piqueta. (9)
El tren rápido. (9) y (13)

Zarzuelas en un acto

Los besugos. (3)
Los amarillos. (2)
El tesoro del estómago. (3)
Lucha de clases. (4)
Las Venecianas. (La música.) (5)
Tierra por medio. (4)
El Código penal. (6)
Tres estrellas. (3) *
El trébol. (9)

La taza de the. (9) y (11)
El aire. (9) (R)
La hostería del laurel. (9)
Mayo florido. (9)
Los hombres alegres. (9)
¡Mea culpa! (9)
La partida de la porra. (9)
El verbo amar. (9)
El potro salvaje. (9)
España Nueva. (9)
Sierra Morena. (9)
Las alegres colegialas. (9)

Zarzuelas y operetas en tres ó más actos

La Mulata. (3) y (9)
La Marcha Real. (9) *
Los viajes de Gulliver. (9)
El sueño de un vals. (9)
La viuda alegre. (12) *
Baldomero Pachón. (9)
El dichoso verano. (9)

Las obras marcadas con asterisco, ó no se han impreso, ó están agotadas.

Las marcadas con (R) son refundiciones.

---

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Don Antonio Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.
(12) Idem con Don Fiacro Yrayzoz.
(13) Idem con Don Ricardo Viguera.

Precio: UNA peseta